

# EL PROYECTO DE LA DEPORTACIÓN A FERNANDO PÓO DE LOS NEGROS EMANCIPADOS DE CUBA EN 1844.

**Guy Longin OBAME EKOME**

*guyano2012@gmail.com*

CRAHI, Université Omar Bongo

**Alexis-Camille KIMOU ATSE**

*ENS-Abidjan.*

*Kimou\_esp@yahoo.fr*

## Resumen

*La elaboración de la política colonial española en África y concretamente en las islas de Fernando Póo y Annobón a partir de 1840 no puede entenderse sin cuestionar la situación sociopolítica que imperaba en Cuba, la última colonia española en América. La inestabilidad social, fomentada por la presencia de los negros emancipados en esta colonia, contribuyó a que España comenzara a reflexionar sobre la cuestión de las posesiones africanas. Pues, para preservar los intereses económicos y la estabilidad de Cuba, amenazados por el crecimiento incontrolable de esta población, las autoridades españolas y la élite cubana de la época sugirieron que la comunidad negra, y principalmente lo emancipado fueran deportada a África. Se trataba de sacar de la isla a los negros libres o emancipados cuya presencia no era indispensable para la explotación del azúcar. Con ello, se eliminaba con naturalidad el riesgo de una revolución negra en Cuba, como había ocurrido en Haití, así como el riesgo de una africanización de la colonia. La expulsión de esas personas de color de Cuba a la colonia africana parecía una estrategia eficaz no solo para resolver el problema cubano, ya que reducía el número de negros en la isla, sino también para resolver el problema de la colonia olvidada de África.*

## Résumé

*L'élaboration de la politique coloniale espagnole en Afrique et plus précisément dans les îles de Fernando Póo et Annobón à partir de 1840 ne peut être comprise sans s'interroger sur la situation sociopolitique qui prévalait à Cuba, la dernière colonie espagnole en Amérique. L'instabilité sociale, favorisée par la présence de Noirs émancipés dans cette colonie, a contribué à ce que l'Espagne entame une réflexion sur la question des possessions africaines. En effet, pour préserver les intérêts économiques et la stabilité de colonie prospère, menacés par la croissance démographique incontrôlable de cette population, les autorités espagnoles et l'élite cubaine de l'époque ont suggéré que la communauté noire, et principalement les émancipés, soit déportée vers l'Afrique. Il s'agissait d'éloigner de l'île les Noirs libres ou émancipés dont la présence n'était pas indispensable à l'exploitation du sucre. Avec cela, le risque d'une révolution noire à Cuba était naturellement éliminé, comme cela s'était produit en Haïti, ainsi que le risque d'une africanisation de la colonie. L'expulsion de ces personnes de couleur de Cuba vers la colonie africaine était donc une stratégie efficace parce que, non seulement elle permettait de résoudre le problème cubain, puisque cela réduirait le nombre de Noirs sur l'île, mais c'était aussi un le moyen de résoudre le problème de la colonie oubliée du golfe de Guinée.*

## Abstract

*The development of Spanish colonial policy in Africa, and more specifically in the islands of Fernando Póo and Annobón from 1840 onwards, cannot be understood without considering the socio-political situation that prevailed in Cuba, the last Spanish colony in America. The social instability, favoured by the presence of emancipated blacks in this colony, contributed to Spain's reflection on the issue of African possessions. Indeed, in order to preserve the economic interests and stability of the prosperous colony, threatened by the uncontrollable demographic growth of this population, the Spanish authorities and the Cuban elite of the time suggested that the black community, and mainly the emancipated, be deported to Africa. The aim was to remove from the island the free or emancipated blacks whose presence was not essential for the exploitation of sugar. This naturally eliminated the risk of a black revolution in Cuba, as had happened in Haiti, as well as the risk of an Africanisation of the colony. The expulsion of these coloured people from Cuba to the African colony was therefore an effective strategy because not only did it solve the Cuban problem, since it would reduce the number of blacks on the island, but it was also a way of solving the problem of the forgotten colony in the Gulf of Guinea.*

## Introducción

La agitación social que culminó con la represión de la Escalera en Cuba en 1844 hizo concienciar a las autoridades de la Corona española sobre la amenaza que suponía la presencia de los negros emancipados en la isla. Y parecía evidente que, si no se tomaban medidas políticas específicas con suma urgencia para poner fin a este malestar social, Cuba probablemente correría pronto la misma suerte que Haití. Este temor a perder el último bastión del imperio colonial español americano llevó a las autoridades coloniales a plantearse la mejor manera de garantizar la estabilidad social al tiempo que se mantendría la producción azucarera en las plantaciones. Con este fin, se surgió como posibles enfoques proceder a la deportación de millones de esos emancipados a África. Para Leopoldo O'Donnell, el entonces capitán general de Cuba desde 1843, la única alternativa para sanear y salvar la colonia más próspera de España en América era deshacerse de gentes cuya presencia constituía un problema para la estabilidad económica y social del territorio. Esta solución, que obviamente contó con el apoyo de la oligarquía local y el de los grandes terratenientes, puso sobre la mesa la cuestión de las posesiones españolas en el Golfo de Guinea, único lugar adecuado al que podían ser deportados estos inservibles individuos

En efecto, Fernando Póo y Annobón, dos islas situadas en el occidente africano, adquiridas por España mediante los tratados de El Pardo y San Ildefonso en 1777 y 1778, habían quedado totalmente excluidas del sistema de gestión territorial del Imperio colonial español desde el último

intento de ocupación por España de dichas posesiones en 1823. Los motivos de esta exclusión y/o abandono se debieron no sólo a la situación climática de la región, que las hacía insalubres y hostiles a cualquier proyecto de asentamiento, sino también a la falta de interés político y económico de los españoles por el continente negro. Esta situación se mantuvo así hasta que surgió en Cuba el dilema de los emancipados. Desde entonces, las islas de Fernando Póo y Annobón fueron conceptualizadas como la cura indiscutible para la estabilidad de Cuba. Y al convertirse en lugares estratégicos, se hicieron arreglos legales en España no solo para concretar de inmediato el proyecto de deportación diseñado por Leopoldo O'Donnell, pero también para sacar del olvido esta porción territorial perdida del Imperio español.

Aunque la historiografía cubana se ocupa ampliamente de la cuestión del miedo que prealecía en Cuba hacia los negros, ante la posibilidad de que se sublevaran y destruyeran a los blancos, como había ocurrido durante la revolución haitiana entre 1791 y 1804, las cuestiones tocantes a las medidas adoptadas por las autoridades coloniales para hacer frente a esta situación, no se han debatido suficientemente. Entre ellas, la cuestión de la deportación de los negros emancipados a Fernando Póo como solución a los disturbios sociales en Cuba y la valoración de la colonia africana del golfo de Guinea a partir de La Habana. El presente estudio no pretende dar por terminado el debate sobre las estrategias implementadas por Madrid contra la cuestión de los negros emancipados en Cuba. Sino, tiene por objeto analizar y aclarar algunas cuestiones fundamentales que envolvieron el tema de la deportación a Fernando Póo, así como la estructuración del proyecto de ocupación de dicha colonia africana. Para llevar a cabo este estudio, lo hemos articulado en dos partes. En primer lugar, se examinará la situación social prealeciente en Cuba y las medidas adoptadas para dar cumplimiento a la decisión de Madrid. Y en la segunda parte, se abordará la cuestión de la deportación de los emancipados a Fernando Póo.

## **1. Cuba y la cuestión de los negros emancipados**

Tras la independencia de la mayoría de las posesiones españolas de América en la segunda década del siglo XIX, Cuba pasó a ser la principal colonia de ultramar bajo soberanía del Imperio español. Allí se desarrolló un importante centro de producción de azúcar, que abastecía el mercado mundial de la época. Además disfrutó de una excesiva prosperidad,

alimentada por la producción y exportación de azúcar. De modo que la isla se convirtió en objeto de cierta codicia, que la colocaba como un verdadero hervidero de tensiones sociales favorecidas por la afluencia masiva de esclavos y la presencia creciente de negros emancipados. Esta situación se debe a la política española en la isla. En efecto, según José Gregorio Cayuela, «la gestión política de España sobre Cuba tras la pérdida de sus posesiones en el continente americano estaba en el origen de la situación explosiva en la que se encontraba la colonia». (1993:121)

De hecho, temiendo la pérdida de la única colonia que le quedaba, España desarrolló en Cuba una política discriminatoria que mantuvo la población criolla al margen de la escena política, creando un sentimiento de frustración. Ya que los criollos, intentaban diferenciarse de los españoles. Es la razón por la cual al iniciarse el proceso independentista latinoamericano, esta burguesía adoptó diferentes posiciones políticas favorables a los intereses cubanos. Muchos se convirtieron en firmes defensores de la independencia y otros en anexionistas por la cuenta de la isla tal como afirma este historiador: «Todas estas posiciones defendían un interés común: el desarrollo económico y la estabilidad política de Cuba». (Bahamonde & Cayuela, 1992:98).

Asimismo, La intención de España de establecer un sistema político arbitrario y represivo contra la élite criolla cubana era bien conocida. En este sentido, quería impedir a toda costa que la última colonia y la más rica de su imperio se independizara. En efecto, cuando a partir de 1840 comenzaron a intensificarse los movimientos sociales encabezados por reformistas, anexionistas e independentistas, que amenazaban la estabilidad de la colonia, España actuó con extrema brutalidad para reprimir el creciente movimiento popular.

De hecho, desde 1840, sucesivos levantamientos de esclavos habían sacudido La Habana y Matanzas. Ante esta situación, España envió a Cuba en 1843 como Capitán General a uno de sus más altos oficiales, el general Leopoldo O'Donnell, con órdenes de calmar la efervescencia de la isla con medidas enérgicas con miras a apaciguar la isla. Éste último viajó a Cuba ante la urgencia de equilibrar la voluntad de la élite criolla con los intereses económicos de España, por un lado, y de emprender medidas drásticas y represivas contra el movimiento antiesclavista que amenazaba constantemente el sistema productivo cubano, por otro. Así fue como, en los primeros momentos de su mandato, O'Donnell consiguió crear muy buenos vínculos con la oligarquía azucarera y

comercial de Cuba; y, cuando hubo asegurado el buen equilibrio del sector productivo y comercial de la isla, elaboró un ingenioso plan para exterminar a todos aquellos que estaban fomentando revueltas en las plantaciones con la ayuda de los plantadores.

Del mismo modo, para poner fin a la inestabilidad de la isla, caracterizada por las incesantes revueltas de esclavos en las plantaciones, O'Donnell utilizó hábilmente una queja de los terratenientes indicando que se estaba tramando un complot para desestabilizar la colonia. Por consiguiente, se llevó a cabo «una «violenta represión de la población negra (esclavos, liberados y emancipados), conocida como Conspiración de la Escalera» (Pinto A., 1946:138). En realidad, «Esta represión fue de hecho una estrategia de disuasión para cualquier intento de derrocar al gobierno por los levantamientos negros» (Costa, 1982:43). En efecto, el nuevo capitán general pretendía «neutralizar a los criollos, que militaban por la abolición de la esclavitud e incluso implicaban a los numerosos negros emancipados que vivían en Cuba en los movimientos sociales que organizaban». (Arcadio, 2015:82).

Cabe señalar que durante su mandato, además de sus actividades políticas destinadas a contener la élite criolla, O'Donnell se dedicó con energía a resolver el problema de los negros emancipados que consideraba como uno de los principales problemas que amenazaban la estabilidad y la producción del azúcar cubano. Debido a su número cada vez creciente. Para resolver definitivamente este problema, O'Donnell tomó una serie de medidas radicales. Una de ellas fue la expulsión de estos individuos de la colonia como una forma de reducir drásticamente el número de negros en la isla, especialmente los negros emancipados cuya presencia no tenía ninguna utilidad social, económico o políticos en la colonia. Por lo tanto, propuso que fueran devueltos a África, su tierra de origen.

La idea de llevar a los emancipados a África no era nueva. A finales de los años 1810, con la abolición de la esclavitud y la industrialización de las plantaciones, se abrió un debate en América sobre la oportunidad de devolver a África a todos los negros libres que ya no eran útiles a la economía del continente. Como resultado, nació un movimiento de «repatriación, dirigido y patrocinado por los británicos y destinado principalmente a animar a los esclavos liberados a regresar a África» (Verger, 1985:363). Y en 1816, los acérrimos defensores del abolicionismo se interesaron por el tema y decidieron fundar la *Sociedad Americana de Colonización*. La principal misión de esa entidad privada era

fomentar la colonización de África con los negros de América. Pero otras fuentes fidedignas indican que este movimiento ha crecido después del fracaso de la revuelta de los esclavos en Virginia. Los propietarios de plantaciones que vieron sus producciones amenazadas por este acontecimiento culparon el fuerte crecimiento del número de negros libres. De hecho, cuando surgió la oportunidad de deshacerse de esta población, muchos de ellos no dudaron en presentarse voluntarios para participar en la deportación de negros a África.

La *Sociedad Americana de Colonización* y otras entidades similares que surgieron durante este periodo se dedicaron a reclutar contingentes de libertos y esclavos recién liberados de toda América para poblar las nuevas colonias africanas. Según el historiador mozambiqueño Aurelio Rocha, en las primeras décadas del siglo XIX, más de 15.000 negros fueron trasladados de América a las colonias africanas. Cabe señalar que, hasta entonces, Estados Unidos no disponía de tierras en África para acoger a esta población. Por ello, la primera misión de la recién creada Sociedad Americana de Colonización fue enviar agentes a África Occidental para buscar tierras en las que asentar a la nueva población negra estadounidense. En su primer viaje, los delegados visitaron la mayor colonia británica de África, Sierra Leona. Pero la hostilidad de los nativos impidió que el lugar fuera elegido para recibir a los negros libres de América. «Un encuentro con John Kizzell, hijo mayor y heredero de un importante jefe tribal africano y gran conocedor de la costa africana, lo cambió todo». (Ucelay, 2003:272). John Kizzell condujo a los delegados de la Sociedad Americana de Colonización a una isla que consideraba adecuada para tal proyecto. Se trataba de la isla de Sherbro, ocupada por tribus de gentes pacíficas y hospitalarias. Después de las negociaciones, los estadounidenses obtuvieron permiso para ocupar la tierra que más tarde se llamará Liberia.

La creación del primer Estado africano, poblado principalmente por antiguos esclavos, fue un acontecimiento de gran importancia en todas las sociedades esclavistas americanas, y en Cuba en particular. Fue un movimiento catalizador que inspiró a muchos líderes en las Américas; después del primer traslado de negros libres a Liberia por la *Sociedad de Colonización de los Estados Unidos*, el movimiento se extendió por toda América. Brasil fue uno de los países que rápidamente siguió el ejemplo, desplazando a Angola y Mozambique un número considerable de esclavos liberados recogidos de diferentes puntos de su colonia americana. Otras naciones, como Francia, hicieron lo mismo. Y más

tarde, España encontró rentable utilizar la misma estrategia para resolver el problema de su colonia caribeña, que estaba "infestada de gente indeseable" que, si se les daba tiempo, acabarían organizando una revolución negra, convirtiendo a Cuba en la segunda república negra del Caribe.

De hecho, como ya hemos mencionado, la atracción de la isla de Cuba tras la revolución haitiana se tradujo directamente en un crecimiento demográfico muy fuerte. Entre 1787 y 1841, por ejemplo, la población de la isla se multiplicó casi por seis en comparación con los tres siglos y medio anteriores. Según cifras oficiales, en 1787 Cuba tenía un total de «176.167 habitantes, y en 1841 alcanzaba 1.007.624; así, en casi 50 años, creció en 831.457 personas, entre blancos, libertos y esclavos.» (Hught, 013: 142). Es importante señalar que en el censo de 1787 el equilibrio entre blancos y gente de color era razonable. Se estimaba que el 38,70% de los habitantes eran blancos, el 14,86% emancipados y el 46,44% esclavos<sup>1</sup>. Sin embargo, en 1841, el número de habitantes de color de la isla de Cuba era de 436.495, es decir, el 73,32% de la población total<sup>2</sup>. Este cambio se debió principalmente al desarrollo de la economía azucarera que experimentó la isla desde la revolución haitiana, pero también a otros factores no menos importantes como la cesión de la Luisiana a Estados Unidos en 1804, así como, las guerras de independencia de las colonias peninsulares españolas de 1808 a 1829. Todos estos factores produjeron en la isla de Cuba un número considerable de efectos que incrementaron el capital humano y la disparidad entre blancos y personas de color libres y esclavizadas. Cabe mencionar, a este respecto, que el espectacular crecimiento de la población de color se debió principalmente al reclutamiento masivo de esclavos a pesar de que la trata de esclavos había sido declarada abolida en todo el continente americano. En realidad, se siguió practicándose clandestinamente en Cuba, ya que el crecimiento de la producción azucarera dependía de una mano de obra cada vez mayor.

Sin embargo, en una sociedad esclavista estratificada como la cubana, el fuerte predominio de la población esclava libre y emancipada de color no podía quedar sin consecuencias. Ismael Sarmiento Ramírez, apunta este estado de cosa subrayando cómo esta situación preocupaba tanto a las autoridades coloniales como a las de Madrid:

---

<sup>1</sup> Comisión Estadística de Cuba, *Resumen del censo de población de la isla de Cuba a fines del año 1841*, Impresora del Gobierno por S.M., La Habana, 1842.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

...en una isla con un alto porcentaje de "gente de color", el negro no era considerado un cubano ni un ente activo en la formación de la nacionalidad; era marginado del resto de la sociedad, obligado a vivir, contra su voluntad, en un ambiente de difamación, generador de odio y venganza. (Sarmiento, 2009: 98).

La escenario cubano en aquella época era muy similar a la de Haití antes de la revolución, lo que explica el sentimiento de "miedo al negro" que se extendió por toda la colonia, «obligando a las autoridades españolas a tomar medidas para que no volviera a repetirse la misma tragedia en Cuba». (James, C., 2003:190). El fuerte predominio de la población de color esclavizada y emancipada creó, durante la mayor parte del siglo XIX, un enorme malestar social entre la población blanca. Temían que la población africana establecida en la colonia se rebelara y destruyera el sistema de producción azucarera cubano. Por lo que, parecía urgente «ir sacando gradualmente de esta isla un número determinado de esos individuos» (Castro, M., & María, 1992:124) que representaban un peligro para la estabilidad de la colonia.

El movimiento de repatriación, que ya había tenido cierto éxito en Norteamérica, sobre todo con la creación de un Estado africano poblado por antiguos esclavos, parecía una opción adecuada para la situación de Cuba en aquel momento. Tras la sangrienta represión dirigida contra los esclavos y los emancipados, O'Donnell decidió deshacerse de estas personas trasladándolas a África. Con esta resolución, el capitán general retomaba el viejo proyecto de Francisco Dionisio Vives, quien ya había indicado en 1825 que los emancipados ofrecían un ejemplo pernicioso a los esclavos de la isla, por lo que era necesario trasladarlos a África.

En definitiva, fueron los intereses cubanos los que impulsaron a las autoridades españolas a dirigirse de nuevo a una colonia que habían abandonado desde los primeros tiempos de su adquisición. Para mantener el equilibrio social y económico de Cuba, amenazado por los negros emancipados y otros grupos de esclavos radicalizados, los españoles recurrieron a la olvidada posesión del golfo de Guinea, que consideraron como un lugar idóneo para dar cobijo a los individuos que fomentaban la inestabilidad en la isla. Así, la elaboración del proyecto de colonización de Fernando Póo y Annobón, aunque parece indicar que España estaba preocupada por el futuro de estos enclaves, estaba motivada por la alarmante situación de seguridad en la isla de Cuba debido a la presencia de negros emancipados. Temiendo la pérdida de



una de sus colonias más rentables en América, O'Donnell propuso el traslado de estos negros a África. Y como resultado de su propuesta, el 13 de septiembre de 1845 se promulgó el Real Decreto por el que Isabel II, monarca de la Corona española, «autorizaba el traslado a Fernando Póo de todos los negros y mulatos libres de Cuba que voluntariamente lo desearan». (Fernández, 1990:123).

## **2. La deportación a Fernando Póo y Annobón de los negros emancipados de Cuba**

El Real Decreto del 13 de septiembre de 1845, en respuesta a la comunicación del Capitán General de Cuba del mes de junio, sobre las medidas que España debía adoptar para garantizar el orden social en Cuba, subrayó la conveniencia del traslado a África de todos los negros emancipados de Cuba, para fomentar la colonización de las islas del Golfo de Guinea. De hecho, como ya se ha mencionado, la colonia africana tuvo dificultades para transformarse. Estas dificultades se debían a la falta de mano de obra. El traslado de negros emancipados a esta colonia, al tiempo que servía a los intereses de Cuba, era una solución eficaz para estimular el desarrollo de Fernando Poo y Annobón.

Al darse cuenta de que número importante de los negros emancipados suponía una amenaza muy seria para la seguridad de Cuba, España no tardó en tomar medidas contra ellos. La primera medida adoptada en este sentido fue la ejecución sistemática de todos los negros libres de la isla. Pero, como se ha dicho, esta medida no era una solución eficaz y equitativa. Matar a tantas personas, aunque fueran negros para preservar la estabilidad de la colonia, era contrario a los valores morales que la Iglesia católica defendía. Además, esta estrategia constituía una violación de los tratados de 1817 y 1835. Por consiguiente, Inglaterra se oponía. La otra medida adoptada fue el traslado de esta población a Fernando Poo. Esta última medida ha sido aplaudida e incluso apoyada por la opinión pública española y cubana. Porque, por una parte, garantizaría la estabilidad de la economía cubana. Y, por otra, favorecería la transformación sociocultural y económica de las islas africanas que, hasta entonces, permanecían bajo influencia inglesa.

La necesidad de transformar o españolizar la colonia africana se hizo patente en España a partir de 1841, cuando fracasó el plan de vender la isla de Fernando Poo a Gran Bretaña. Como hemos explicado, las posesiones del Golfo de Guinea no habían recibido suficiente atención

desde la frustrada expedición del Conde Argelejo en 1778. La ausencia de características culturales españolas era, pues, la consecuencia de esta ausencia prolongada de colonos españoles en estos territorios. Teóricamente, la colonia pertenecía a España, pero, en realidad, nada podía atestiguar tal hecho. Es lo que intenta explicar Rafael María de Labra en esta observación: «el dominio de España sobre la costa africana solo existe en el mapa (...) y de nombre. Allí no se profesa la religión nacional, no se ondea la bandera, no se habla su lengua, no se respetan sus costumbres». (Labra, 1999:258). En efecto, desde la partida de los españoles, la colonia ha permanecido en manos de otras comunidades europeas que han logrado imponer su influencia en casi todos los aspectos de la vida. El idioma hablado en Santa Isabel no era el español, sino el inglés; la religión practicada no era católica e incluso el gobernador de la colonia no era de nacionalidad española. Esta britanización de la sociedad ponía en grave peligro la legitimidad de la soberanía española sobre estas tierras.

El gobierno de Madrid por no estar contento de esta situación, desarrolló por consiguiente varios planes de ocupación de la colonia que fracasaron todos, a causa del clima y la hostilidad de los habitantes. A pesar de eso, los españoles no se decepcionaron. Siempre buscaban la manera correcta de ocupar sus territorios. Las sugerencias del Capitán General de Cuba sobre el traslado de negros emancipados de Cuba a Fernando Póo entran pues en este esquema. La deportación de los negros a Fernando Póo era muy apropiado, ya que permitiría extirpar y reemplazar el legado sociocultural de los británicos en la mayoría de los sectores de la sociedad colonial. Transferir a los emancipados que ya hablaban castellano y practicaban la religión católica, parecía corresponder perfectamente a la política de españolización que las autoridades españolas preconizaban para la colonia.

Sin embargo, Adolfo Guillemard de Aragón, cónsul de España en Sierra Leona y gran conocedor de la región, comprendiendo la oportunidad política de seguir las opiniones de O'Donnell, dudaba del realismo de tal empresa. Las dudas de Adolfo de Guillermo eran razonables por dos razones: Gran Bretaña operaba con sus buques de crucero en la región del oeste africano en el marco de la lucha contra la trata de esclavos, confiscando los barcos que transportaban a negros. Otra razón era la conformidad del proyecto con la realidad. La eficacia de utilizar a personas emancipadas para las primeras tareas de colonización de la isla parecía utópica, ya que gran parte «de estas personas no sabían leer ni

escribir en español y no practicaban la religión católica». (Unzueta, 1847:48).

Por lo que se refiere a la acción de Gran Bretaña, hay que precisar que España había firmado desde 1817 un tratado que daba legitimidad a los ingleses para detener los barcos españoles. Con el pretexto de perseguir el tráfico negrero, los cruceros ingleses impedían cualquier forma de navegación cerca de las costas africanas. Un ejemplo de esta política represiva fue la aprehensión por los cruceros ingleses en 1844 del bergantín San Antonio, que navegaba cerca de la costa africana, cargado de unos sesenta u ochenta negros libres, que habían salido de Cuba y deseaban volver a África<sup>3</sup>. Aunque los españoles protestaron contra el acto de condena, considerando que se trataba de un abuso del derecho de visita concedido por el tratado hispano-británico de 1835, los jueces ingleses instalados en Sierra Leona se negaron a reconocer la legalidad del buque, a pesar de la presentación de las certificaciones exigibles al respecto. Esto explica el riesgo que representaba la transferencia de negros libres de La Habana como deseaba O'Donnell. De hecho, Adolfo Guillemard propuso que esta iniciativa sea adelantada en el momento en que los factores de riesgo identificados disminuirían para la navegación en la costa del continente.

Por otra parte, el concurso de los emancipados cubanos al proyecto de desarrollo de la colonia africana no le parecía deseable, ya que el objetivo de O'Donnell era expulsar a los criminales y vagabundos de Cuba, lo que no contribuiría en nada a la transformación de Fernando Póo. Nos parece que las dudas de Adolf Guillemard tenían sentido. Si se tomaba en serio la cuestión del desarrollo de las islas africanas, era necesario iniciar ese trabajo con las peninsulares o contentarse con utilizar a los krumanes para los trabajos de desmonte; éstos gozaban pues de una amplia experiencia en la materia. Para el cónsul de Sierra Leona, los emancipados traídos por la fuerza no serían de ninguna ayuda para la transformación de la colonia africana; por el contrario, constituirían una amenaza constante para este proyecto. Y como veremos, esto es lo que

---

<sup>3</sup> ANC, Reales órdenes y cédulas, legajo 139, núm. 152. La expedición a la que se refiere se realizó tras una intensa propaganda que las autoridades españolas promovieron para animar a los negros libres de Cuba a regresar a África. En efecto, tras la famosa conspiración de la Escalera, el capitán general de Cuba, convencido de que la expulsión de los emancipados de la isla era la única solución para salvaguardar los intereses de España, desencadenó una campaña en la que se prometía riqueza y notoriedad a los negros que aceptarían involucrarse al proyecto de traslado a su tierra de origen.

ocurrió cuando, en 1862, desembarcó en Santa Isabel, el primer contingente de 200 negros emancipados.

La preferencia de Adolfo Guillemard de Aragón por el uso de colonos españoles en la españolización de Fernando Póo no parecía tener el respaldo de las autoridades españolas. Es importante recordar que se elaboraron varios planes de colonización para desarrollar esta colonia. Sin embargo, ninguno de estos planes tuvo éxito. El fracaso de estos proyectos se debió a varias circunstancias, entre ellas la falta de resistencia de los españoles a las enfermedades provocadas por las condiciones climáticas de la isla y la hostilidad de los bubis. (Sánchez, 1994:100). Pero la verdadera razón del abandono de la colonia fue la insalubridad de la zona. Como explica Gonzalo Sanz Casas, la causa principal del fracaso de los colonos españoles fue, sobre todo, la reputación de la isla como insalubre para la población blanca. Por este motivo, Fernando Poo era conocida como una "colonia cementerio" para el colono blanco. Porque, como ya hemos mencionado, más de la mitad de los miembros de las expediciones anteriores murieron en la isla. Esto explica el interés por recurrir a colonos negros procedentes de Cuba y las dudas de las autoridades españolas sobre la propuesta del cónsul de Sierra Leona.

Sin embargo, confiando en las advertencias de Adolfo Guillemard sobre la presencia constante de cruceros ingleses en toda la región del Golfo de Guinea, y el riesgo que supondría para los barcos españoles y habida cuenta del elevado coste del transporte de la carga humana entre Cuba y Fernando Póo, se ha suspendido el proyecto de traslado de los libertos cubanos para el desarrollo de la colonia africana, a pesar de los buenos argumentos del capitán general de la referida isla. De hecho, tras valorar detenidamente las reticencias del cónsul de Sierra Leona ante las acciones de los ingleses contra los barcos españoles en África Occidental, y añadiendo otros factores de índole económica, las autoridades españolas decidieron posponer el proyecto concebido por O'Donnell para los años siguientes, prefiriendo iniciar la colonización con colonos españoles tal y como había sugerido Adolfo Guillemard de Aragón, a pesar de que esta estrategia había mostrado sus límites. La situación en la que se encontraba la colonia exigía que se adoptaran medidas temerarias para proteger el honor de la patria. Si la utilización de los emancipados para la españolización de la colonia resultaba difícil, había que recurrir a las peninsulares.

A pesar de las dificultades climáticas de Fernando Poo, era imperativo reorganizar una ocupación de la colonia por colonos blancos. En efecto, para neutralizar las amenazas del expansionismo colonial de potencias europeas como Francia y Gran Bretaña en la región del Golfo de Guinea, era necesario que España ocupara en persona su colonia. No hay que olvidar que, mientras los españoles parecen haber olvidado sus posesiones, los británicos desarrollan sus actividades en Fernando Poo, ocupando literalmente estos territorios donde llegaron a imponer su influencia. Por otra parte, los franceses, que también codiciaban la región, aprovecharon la ausencia de los españoles en la isla de Corisco, donde incluso firmaron tratados con los jefes tradicionales. Habida cuenta de esta situación, el proyecto de ocupación elaborado a partir de 1840 tenía como objetivo prioritario contrarrestar la hegemonía británica, que se hacía cada vez más fuerte en la isla, consolidando al mismo tiempo la soberanía española en las regiones de Corisco, Annobón y la parte insular de la colonia, donde los franceses ya habían izado su bandera.

Para Adolfo Guillemard, la cuestión de la colonización de los territorios españoles del golfo de Guinea era un asunto muy serio. Madrid debía intervenir con los recursos adecuados para proteger lo que consideraba como un patrimonio nacional. En efecto, no le parecía muy ingenioso «asociar el desarrollo de Fernando Poo con los intereses económicos de Cuba». (Castro & María, 1992:124). A este respecto, cabe señalar que Adolfo Guillemard conocía las verdaderas motivaciones del capitán general de Cuba. Sabía que O'Donnell basaba sus argumentos en la estabilidad de las Antillas Mayores, y que no le importaba el desarrollo de la colonia africana. Eso explica Mariano L. de Castro: «...el concurso de los emancipados cubanos presentaba algunos inconvenientes, porque el Gobernador de Cuba veía en él la posibilidad de expulsar a criminales, ladrones y rebeldes de la Gran Antilla...» (1992:78).

La realidad es que, en el entendimiento del precursor del proyecto de deportación a África de los emancipados, no se trataba de contribuir de ninguna manera al desarrollo de los intereses coloniales españoles en África. El argumento utilizado para la propuesta de colonización de Fernando Poo era en realidad una estrategia ingeniosa para engañar al gobierno español para que apoyara el proyecto de transferencia de los emancipados a la colonia. Consciente de ello, Adolfo Guillemard se apresuró a expresar sus opiniones expertas a las autoridades para que no se realizara el espantoso proyecto del capitán general de Cuba, afirmando que «con una buena preparación, los españoles y los krumans presentes

en la isla podrían dar buenos resultados en la transformación de las posesiones del golfo de Guinea.» Roldán, 1982:559).

## Conclusiones

Se desprende de nuestro estudio que el proyecto de transferencia de los emancipados de Cuba a Fernando Poo no fue concebido para favorecer el desarrollo de esta tierra. Por el contrario, era una estrategia elaborada para proteger los intereses económicos cubanos amenazados por esta población. Para los africanistas, como Adolfo Guillemard de Aragón, la colonia del Golfo de Guinea merecía mucho más que esto. El despliegue de las potencias europeas en el continente negro durante este período exigía que España se posicionara para defender sus posesiones, mediante una decidida política de colonización y de desarrollo económico y cultural. Convertir la colonia en un depósito de inútiles, ladrones y rebeldes no respondía a las exigencias de la época. Los emancipados, sin cualificación ni ambición, no eran aptos para acometer las primeras tareas de transformación de la colonia; menos aún en el sentido cultural, con la enseñanza del castellano, o en lo religioso, con la expresión de la fe católica, ya que muchos de los emancipados no practicaban la religión católica ni hablaban correctamente la lengua española. Guillemard estaba convencido de que solo los españoles de la metrópoli, a pesar de la situación climática, podían realizar la verdadera transformación que la colonia africana necesitaba. Por esta razón, y debido a la inseguridad para la navegación en el oeste africano, el proyecto del capitán general de Cuba no tomó forma hasta 1862, año del desembarco en Fernando Poo del primer contingente de libertos.

## Bibliografía

- Arcadio R.** (2015). *Hechos y personajes de la Historia de Cuba. Recopilación Bibliográfica.*, La Habana.
- Bahamonde, M. & Cayuela, F.** (1992). *Hacer las Américas. Las élites coloniales españolas en el siglo XIX.*, Ed Alianza, Madrid.
- Castro, M. & María, L.** (1992). *Origen de la colonización española de Guinea ecuatorial (1777-1860).*, Ediciones Universidad de Valladolid.
- Cayuela, J.** (1993). *Bahía de Ultramar. España y Cuba en el siglo XIX. El control de las relaciones coloniales.*, Siglo XXI, Madrid.
- Costa, M.** (1982). *La financiación exterior del capitalismo español en el siglo XIX.*, Editions de la Universitat de Barcelona, Barcelona.

- Díaz, F.** (1997). *Las islas olvidadas: Fernando Póo y Annobón.*, Editorial Iberia, Madrid.
- Dubois, L.** (2004). *Avengers of the New World: The Story of the Haitian Revolution.*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge.
- Enric, U.** (2003). *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España.*, Edhasa, Barcelona.
- Fernández, D.** (1900). *El derecho a la ocupación de territorios en la Costa Occidental de África.*, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, Madrid.
- Hugh, T.** (2013). *Cuba: La lucha por la libertad.*, Vintage Español, Madrid.
- James, C.** (2003). *Los jacobinos negros. Toussaint-Louverture y la revolución de Haití.*, FCE, España.
- Labra, R.** (1999). *La colonización en la Historia: Conferencias del Ateneo Científico-Literario de Madrid. Europa en América, vol. 2.*, Adegí Graphics LLC, Madrid.
- Mba, A.** (1984). *Coalitions ethniques en Guinée équatoriale.*, Madrid: Casa de Africa.
- Moreno, J.** (2002). *La evolución económica de Cuba: Siglo XIX.*, Sevilla: Editorial Andaluz.
- Nze, L.** (1990). *La voix des minorités dans la construction nationale.*, Barcelona: Publicaciones Universitarias.
- Oyono, F.** (1972). *L'Afrique postcoloniale et ses enjeux.*, Paris: Éditions de la Sorbonne.
- Pérez Jr., L.** (1995). *Cuba: Entre la esclavitud y la libertad.*, Miami: Cuban Heritage Press.
- Pinto, A. Angel.** (1946). *El pensamiento filosófico de José Martí.*, La Habana.
- Piqueras, A.** (1995). *El azúcar y la economía cubana en el siglo XIX.*, Valencia: Editorial Marítima.
- Rodríguez, M.** (2007). *El legado africano en la Cuba colonial.*, Santiago: Universidad de Oriente Press.
- Roldán M.** (1982). *Inés, Origen, evolución y supresión del grupo de negros emancipados en Cuba (1817-1870).*, Instituto Fernández de Oviedo de Historia de América, Madrid.
- Sánchez, A.** (1994). *La estructura administrativa del Estado en materia colonial y las posesiones del Golfo de Guinea, 1858-1899.* En *Revista de Estudios africanos*, vols. 14-15, Madrid.
- Sarmiento R.** (2009). *Los negros en la Cuba colonial: un grupo forzado a la marginalidad social que sufren desprecio, prejuicio y discriminación.*, FECYT-CRAEC, Université Paris III, Sorbonne Nouvelle, París.
- Unzueta, Y.** (1947). *Memoria de la Isla de Fernando Poo.*, Madrid: Imprenta de T. Aguado.

**Verger, P.** (1985). *América Latina en África*. Apud MORENO FRAGINALS, M., *África en América Latina*, Siglo XXI, México.